

## LEER EL OFICIO

Jorge Alberto Villamizar Hernández\*

La vida del hombre requiere de muchos espacios, concretos y abstractos, más o menos delimitados, en los cuales siempre acontece algo: un pensamiento, una acción insertos en un tiempo vivencial.

\*Arquitecto, Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Secretario de División de Artes, Docente Facultad de Arquitectura.

La arquitectura, definida como el arte de delimitar y fijar los espacios constituye para el hombre su ámbito vital más inmediato, y la ciudad, asumida como un organismo vivo, proyección de la misma vida del hombre, y considerada más allá de la sola sumatoria de edificios, calles y plazas, se convierte en el ideal de espacio para el desarrollo natural del hombre. Espacio que alberga, como característica propia, el hecho de que su carácter y la esencia de su ser permanecen ocultos un paso más allá de lo externo.

Un carácter, una esencia y una identidad que como seres humanos y como ciudadanos hemos ayudado a construir y continuamos construyendo cada día. Elementos que a su vez, nosotros como arquitectos leemos cotidianamente en cada paso, en cada rincón, en cada esquina, compartiendo junto con los lectores de libros esa habilidad de traducir y descifrar las líneas y los sonidos, inmersos en la esencia de este organismo vivo que agrupa al interior de sí, seres y espacios.

Leemos la ciudad al igual que el astrónomo lee las constelaciones en los cielos o el cazador lee las huellas de los animales en el bosque, y es cada lector, como nos señala Manguel, quien interpreta el significado y atribuye a cada objeto, lugar o acontecimiento cierta posible legibilidad. Somos nosotros como arquitectos quienes poseemos la habilidad de transformar unas simples líneas en una realidad posible, en una realidad viva donde nos leemos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea, para poder así vislumbrar aquello que somos y el lugar donde estamos, a la vez que el lugar hacia el cual nos dirigimos.

Ese mundo y esa realidad que leemos en la arquitectura, al igual que sucede en los libros y en el mundo mismo, no deben separarse bajo ningún concepto. Con cada espacio se encuentran también allí, de manera plena y contundente, su contenido y su mundo, y de igual manera aquel mundo y aquel contenido transfiguran cada una de las partes del espacio que leemos y vivimos.

*Texto y pretexto. Episodio 6 1993.  
Collage  
Arq. Jorge Alberto Villamizar Hernández*

Leemos para entender o para empezar a entender. En nuestro cotidiano vivir no tenemos más remedio que leer. Luego, aprendemos a escribir o en nuestro caso, a dibujar. ¿Acaso el futuro de nuestro oficio no implica ese volver a descubrir en nosotros esa habilidad, al parecer hoy perdida, de leer e interpretar esa realidad y esa cotidianidad que vivimos, realidad en continuo movimiento de la que somos parte activa y mayormente responsables? ■

